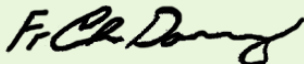


Pastor's Corner

We hear in many parts of the Bible that God “calls” human beings. From Adam and Eve to Abraham, from Moses to all the prophets, and Jesus calling his Apostles, this action of calling is the way by which God intimately connects with us and directs us according to his plan. God calls all baptized people to a life of holiness, but there are particular ways in which he calls us so as to build up the Body of Christ. There are some who are called to the priesthood or religious life, but the vast majority are called to the Sacrament of Matrimony. For those of us who are married, have we ever thought of our marriage as a calling from the Lord? I think many of us, especially the younger generation, look at marriage as an entitlement or what is expected of us because this is what our parents and grandparents did. We go “looking” for Mr. or Mrs. Right, but often we become disillusioned or worse, settle for someone because we don't think we'll ever find the “right” person. However, if we understand marriage as a calling and that the Lord is the author of that call, it takes the pressure off. When a person dates another, they should *discern* if this is the person God is calling them to marry and vice-versa. The word discern means “to perceive or recognize”, and in the case of dating, we should try to perceive or recognize the hand of God at work in the dating relationship. This is not an easy task (take it from someone who discerned the call to marriage for a long time!), and it is helpful if the person we are dating is on the same page as we are when it comes to dating. But understanding dating as a time of discernment will help us tremendously and may cause us a lot less heartache down the road. In marriage preparation, this should never be understood as a time to “jump through the hoops” to get married in the Church; rather, marriage preparation should seek the answers to two questions: 1.) Is God calling me to be married? and if so, 2.) Is God calling me to be married to this person? If God is calling a couple to the Sacrament of Matrimony, the marriage preparation process should validate what they are feeling deep in their heart; if God is not calling the couple to marriage, then it should become clear as well. The process requires intense self-honesty and honesty with the person's partner, as well as honesty with the priest conducting marriage prep. For married couples, when you understand that God is the one who called you to be married, it is helpful because God will supply everything you need to live out your vocation - especially through the difficult times.

Your brother in Christ,


**Palabras del Pastor**

Escuchamos en muchas partes de la Biblia que Dios “llama” a los seres humanos. De Adán y Eva a Abrahán, de Moisés a todos los profetas, y de Jesús llamando a sus Apóstoles, esta acción de llamar es la manera en la cual Dios íntimamente se conecta con nosotros y nos dirige de acuerdo con su plan. Dios llama a toda la gente bautizada a una vida de santidad pero hay maneras particulares en las cual Él nos llama con fin de edificar el cuerpo de Cristo. Hay algunos que son llamados al sacerdocio o vida religiosa, pero la gran mayoría son llamados al Sacramento de Matrimonio. Para todos aquellos quienes están casados, ¿hemos pensado alguna vez en nuestro matrimonio como un llamado de nuestro Señor? Pienso que muchos de nosotros, especialmente la generación más joven, ven el matrimonio como un derecho o lo que es esperado de nosotros porque esto es lo que nuestros padres o abuelos hicieron. Vamos en “busca” por la persona correcta, pero a veces nos desilusionamos o peor, nos conformamos con alguien porque pensamos que nunca encontraremos a la persona “correcta”. Sin embargo, si entendemos el matrimonio como un llamado y que el Señor es el autor de esa llamada, nos quita esa presión de encima. Cuando una pareja andan de novios, ellos deberán de discernir si esta es la persona que Dios los está llamando para casarse y viceversa. La palabra discernir significa “percibir o reconocer”, y en el caso del noviazgo, deberemos de percibir o reconocer la mano de Dios trabajando en la relación. Esto no es una tarea fácil (¡tómelo de alguien que discernió el llamado para el matrimonio por un largo tiempo!), y es de mucha ayuda si la persona con la quien estamos saliendo está en la misma página como nosotros cuando se trata de un noviazgo. Pero comprender un noviazgo como un tiempo de discernimiento nos ayudará enormemente y nos puede causar mucho menos dolor en el camino. En la preparación para el matrimonio, esto nunca deberá de ser entendido como un tiempo de “brincar por los aros” para casarse en la Iglesia; más bien la preparación para el matrimonio deberá de buscar las respuestas a dos preguntas: 1). ¿Será que Dios me está llamando a casarme? Y de ser así, 2). ¿Será que Dios me está llamando a casarme con esta persona? Si Dios está llamando a una pareja al Sacramento de Matrimonio, la preparación para el matrimonio debe de validar lo que están sintiendo profundamente en sus corazones; si Dios no está llamando a la pareja al matrimonio entonces deberá de ser claramente así. El proceso requiere auto honestidad intensa y honestidad con la pareja de esa persona, tal como honestidad con el sacerdote conduciendo la preparación. Para las parejas casadas, cuando ustedes entienden que Dios es él quien los llamó a estar casados, es útil porque Dios suplirá todo lo que necesitan de vivir su vocación – especialmente durante tiempos difíciles.

Su hermano en Cristo,